



### El 19,9% de tarraconenses ya se han vacunado.

Prácticamente dos de cada diez tarraconenses ya han recibido una dosis. El porcentaje sube al 23,6% si se consideran solo los que tienen más de 16 años, la población diana a vacunar.



### El Ebre sigue vacunando más rápido que el Camp.

En las Terres de l'Ebre, con menos población, la velocidad de la inmunización es mayor que en el Camp. Se ha vacunado un 21,8% de la población, ante el 19,4% del Camp de Tarragona.

**RAÚL COSANO**  
TARRAGONA

La escasez de vacunas que impide inmunizar con la rapidez deseable ha hecho aflorar el debate sobre si hay que levantar las patentes para permitir un incremento de la producción. Cada vez son más las voces que reclaman obligar a las farmacéuticas a compartir su explotación exclusiva. El debate es espinoso y cuenta con muchas voces a favor y algunas en contra. El Col·legi Oficial de Metges de Tarragona (COMT), a través del posiciona-

miento del Consell de Col·legis de Metges de Catalunya, apuesta por que las dosis sean «un bien público universal». El ente médico provincial recuerda que «estas vacunas son también una realidad gracias, en buena parte, a la financiación pública de la investigación» y aboga por una liberalización que respete «el principio básico de la propiedad intelectual» pero que «haga posible mejorar sustancialmente la capacidad de producción y distribución». El COMT reconoce que «las barreras son muchas, incluyendo las limitaciones que pueden su-

poner las patentes y la falta de transferencia de conocimiento para poder multiplicar la producción mundial». Los médicos consideran que, «ante una crisis global sin precedentes, creemos necesarias medidas que estén a la altura para responder, por encima de barreras e intereses, a criterios de salud pública». En parecida línea opina buena parte de la ciencia y, sobre todo, los sanitarios, exhaustos tras más de un año de lucha contra el SARS-CoV-2. Catedráticos de la URV, médicos en los hospitales Joan XXIII y Sant Joan, epidemiólogos o incluso

doctores de laboratorios privados de Tarragona son contundentes y piden una negociación política que acabe por liberar estas licencias para que más farmacéuticas puedan fabricar antígenos, eso sí, contemplando algún tipo de compensación y reconocimiento a las marcas que han impulsado estos compuestos contra la Covid-19. Esta misma semana, cerca de 200 exmandatarios mundiales y premios Nobel han reclamado ese levantamiento de patentes para acelerar el final de la pandemia. La misma OMS también ha apoyado la postura pa-

ra facturar profilácticos a gran escala y a precios inferiores. Pero las posturas no son unánimes. Desde la ciencia o desde el punto de vista económico, hay expertos que, además de incidir en su complejidad, defienden no caer en medidas tan drásticas y optar por soluciones intermedias que no desincentiven la investigación en la todavía larga carrera farmacológica contra el coronavirus. Acuerdos y alianzas concretas con laboratorios para que se fabrique más o aumentar la exigencia en los contratos pueden ser algunas alternativas más suaves.



**ANTONI CASTRO**  
Decano Facultat Medicina URV y jefe de medicina interna en el Sant Joan

## «Ahora urgen estas medidas extraordinarias»

«Hay una necesidad planetaria, fuera de lo habitual, y en estas situaciones extraordinarias hacen falta medidas extraordinarias. Lo que ha pasado con la Covid-19 rompe todos los moldes y cuestiona muchas cosas de los sistemas productivos, de la dependencia de algunos países por el material sanitario. Todos dependemos de la industria farmacéutica, que es la única que puede fabricar el único mecanismo eficaz contra la Covid-19, que son las vacunas. Hay que hacer todo lo posible para que, más allá del beneficio privado, que es muy loable y noble, se ponga la vacuna en manos de la ciudadanía».

«Los organismos internacionales deberían tener la potestad de hacerlo, entendiendo que habrá que compensar esa inversión que han hecho las marcas. Es muy racional y tiene todo el sentido del mundo pensar eso, sin menospreciar la importancia de la investigación. De la misma manera en que pides al sanitario que aguante, que arriesgue su vida en la pandemia, también la industria farmacéutica debería aportar su parte de sacrificio. Pero soy escéptico. Es decepcionante la falta de capacidad de Europa para reclutar vacunas. No tengo esperanzas en grandes cambios. Llegamos tarde a muchas cosas. Confío poco en los modelos de gobernanza internacional».

## «Es la forma de producir en masa»

«La liberalización favorecería la producción, de la que ahora estamos cortos. Supondría un incremento prácticamente inmediato. Estamos en una situación excepcional pero también es cierto que la industria ha hecho un esfuerzo para poner estos productos en el mercado. Hay una investigación que se debe reconocer, aunque también se han volcado muchos esfuerzos públicos».

«Estamos en una pandemia mundial y, como tal, la situación es extrema. Si un país no tiene acceso a la vacuna ahí se puede generar un foco de infección. Se tiene que hacer un balance y atender a un equilibrio, ver lo que estas farmacéuticas han invertido de fondos propios y el rendimiento que obtienen. No estamos diciendo que no se compre y no se pague por la vacuna, sino de liberalizar la producción para que llegue a mucha gente. Todo es cuestión de ver cómo, a nivel internacional, se puede dar ese reconocimiento a esos proyectos. No hay que hacer un enfoque desde el punto de vista de los estados o de la UE, sino internacional. La única forma de que se consiga una producción en masa y llegar a mucha más gente sería esa liberalización».



**MÒNICA BULLÓ**  
Doctora, profesora de Bioquímica y Biotecnología URV



**JOSEP GUARRO**  
Catedrático de Microbiología en la URV e investigador

## «Ha habido una inversión pública»

«Algunos de los laboratorios que han desarrollado las vacunas han tenido fondos públicos, así que no está tan claro que el beneficio que obtengan deba ser solo para ellos. Es una batalla y un debate largo, porque a veces cuesta mucho ver quién es el propietario de esas empresas. Muchos estados europeos han aportado bastantes fondos públicos, así que cabe preguntarse de quién es esa propiedad intelectual. Liberalizar la producción de estas vacunas es algo totalmente deseable y conveniente en esta situación de emergencia que vivimos. No hablamos de que nos estemos enfrentando a una enfermedad pequeña, sino de algo que tiene muchísimo alcance. ¿Hasta qué punto haber destinado dinero público a esas investigaciones no legítima que un gobierno pueda liberalizar? Habría que discutirlo y debatirlo, poner precios que fueran razonables, negociar y llegar a acuerdos. Es algo que puede ayudar mucho a combatir la pandemia, puede facilitar la producción y permitir llegar antes a la inmunidad de rebaño, que es lo que queremos todos».

## «Las patentes deben ser universales»

«Las farmacéuticas han recibido dinero público, con una financiación global. Estas marcas que han producido las vacunas se han aprovechado de investigaciones comunes y compartidas. Que se compartiera el genoma del virus desde el inicio, que las publicaciones fueran abiertas y gratuitas, que además se haya financiado con dinero común, y que ahora las patentes no se compartan, me parece fuera de sentido y kafkiano. Hay que compartir patentes para que toda la industria con capacidad de producir se pueda poner a fabricar de forma masiva. Las patentes tienen que ser universales. Los laboratorios que han hecho las vacunas reciben una estructura genética del virus que ya estaba hecha. Eso no lo han tenido que investigar. Sabían cosas del SARS-CoV-2 porque se compartieron y no invirtieron ni un céntimo en eso. Es un proceso complicado. Habría que compensar, ya que supondrá facilitar a la competencia la línea de investigación de las futuras vacunas de ARN, que son la nueva generación, pero todo es negociable y seguro que se puede llegar a acuerdos. Hay que recompensar pero no podemos mantener esta exclusividad».



**JOAN INGLÈS**  
Doctor de la Unitat de Vigilància de la Salut del Hospital Sant Joan



**FRANCISCO ALGABA**  
Doctor y profesor en la URV, coordinador de la unidad biología molecular en Laboratorios Eldine

## «Puede haber una liberalización temporal»

«La vacuna debe llegar a todos los países de manera urgente para avanzar hacia una inmunidad mundial. Es una cuestión de justicia y de eficacia pero, sobre todo, de ética médica. Como sanitarios, nuestra máxima es salvaguardar la vida de las personas y mejorarla tanto como sea posible. En este aspecto, la situación ideal sería análoga a la del descubrimiento de la vacuna de la polio hace más de 60 años por el doctor Salk con su célebre frase: «No hay patente. ¿Acaso se puede patentar el sol?»». «Por otro lado, también se debe tener en cuenta que las compañías y los gobiernos que han desarrollado la vacuna han invertido millones y millones en investigación, controles de seguridad, personal y producción para tener la vacuna lista en menos de un año, un hito completamente histórico. Liberar las patentes es una solución para esta pandemia, pero nadie nos asegura que no vayamos a sufrir otra en el futuro. Necesitaremos que toda la maquinaria científicoempresarial se ponga a trabajar de nuevo. Dada la emergencia, una posible solución sería una liberalización temporal de las patentes».